

mes, siendo acreedor á la gratitud nacional.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPITULO X.

Formacion de la linea de batalla.—Disposiciones del general Santa-Anna.—Ataque del Molino del Rey y Casa Mata.—Son rechazados varias veces los invasores.—Se apoderan de dichos puntos y al fin se retiran con grandes pérdidas.

Concluida toda esperanza de avenimiento por la vía diplomática y declarada por el general Scott la ruptura del armisticio, se dió el toque de generala en la puerta principal de Palacio y el de alarma por medio de la campana mayor de Catedral para que todos se aprestaran á la lucha.

Como el grueso del enemigo estaba en Mixcoac y Tacubaya, el general Santa-Anna calculó que del segundo punto se desprendería para atacarnos, y en consecuencia formó su línea de ba-

talla el día 7 apoyando la derecha en Casa Mata y la izquierda en el Molino del Rey, protegidos ambos lugares por los fuegos del castillo de Chapultepec.

El Molino del Rey está dividido por medio de un acueducto en dos secciones, siendo una de ellas el molino de harinas conocido con el nombre del Salvador y la otra el antiguo molino de pólvora, que ya desde entonces servía y sirve aún para fundición de cañones. Ambos edificios de tezontle y cantería, construcción muy sólida, están limitados: al Oriente, por el castillo de Chapultepec, que ocupa hoy una parte del Colegio Militar y la otra el Presidente de la República en algunas épocas del año; al Norte, por la calzada de Anzures que quiebra para la de la Verónica; al Sur, los campos y lomas de Tacubaya, y al Noroeste, por la Casa Mata. Este local, de forma cuadrada cons-

truido de tezontle y cal servía para depósito de pólvora y estaba rodeado entonces de un pequeño foso y algunas fortificaciones, que por defectuosas, presentaron una resistencia débil.

Ya hemos dicho que en Casa Mata se apoyó la derecha de la línea de batalla y fué nombrado jefe el general D. Francisco Perez, cubriéndole los regimientos de infantería, 4º Ligero y 11º de Línea.

El centro ó sea el terreno abierto entre Casa Mata y el Molino del Rey se confió al general D. Simeon Ramirez, con los regimientos 2º Ligero, 1º y 12º de línea y Fijo de México.

La izquierda del Molino del Rey con sus dos edificios, fué guarnecida por los batallones de guardia nacional Libertad, Union, Querétaro y Mina, y tres piezas de artillería, á las órdenes del general Don Antonio Leon, y

después fué reforzada por la brigada Rangel compuesta de los batallones Granaderos de la Guardia, Activo de San Blas, Mixto de Santa-Anna y Activo de Morelia.

El 3.º Ligero de infantería al mando del teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray formó en la parte exterior del Molino del Rey, sosteniendo la artillería de la brigada Leon, y el 1.º Ligero á las órdenes del comandante D. Leonardo Márquez, que al principio, estaba de reserva en el bosque de Chapultepec, fué apostado por orden del general Santa-Anna, que comunicó su ayudante el general D. Benito Zenea, en una calzada pequeña, á la derecha de la línea, esto es por Casa Mata, para que llegado el momento oportuno cargara á la bayoneta sobre el enemigo, envolviendo su ala izquierda. (1)

[1] Roa Bárcena, "Recuerdos de la invasión norteamericana" páginas 425 y 444.

La división de caballería al mando del general D. Juan Alvarez con un total de tres á cuatro mil dragones, fué situada á poco más de tiro de fusil de Casa Mata, y el general Santa-Anna lo colocó personalmente, dando instrucciones muy minuciosas para que cuando el enemigo atacara los puntos inmediatos, obrara de una manera decisiva para obtener la victoria.

La manera como se formó la línea de batalla fué muy aplaudida por los conocedores del arte de la guerra y al recorrer el campamento el general Presidente, rodeado de sus ayudantes, recibió numerosos aplausos. El entusiasmo del ejército y la guardia nacional era inmenso, y puede asegurarse que si en aquellos momentos el enemigo hubiera lanzado sus columnas de ataque, su derrota habría sido segura, pero desgraciadamente Scott no recogió el guante,

limitándose á que el capitán de ingenieros Masson hiciera su reconocimiento.

El General Santa-Anna tuvo noticias de que otra division se estaba reuniendo en la hacienda de Portales con la mira de atacar las garitas de la Candelaria y Niño Perdido, que estaban unidas por una larga cortina de defensa, y como el grueso de nuestro ejército se encontraba en Molino del Rey, Casa Mata y Chapultepec, mandó que la brigada Rangel viniera á la Ciudadela, el 1.º Ligeró á la Casa Alfaro, manifestando al Comandante Márquez quedar sujeto al cuartel general y que sólo en caso de atacar el enemigo á Chapultepec, marchara á darle auxilio. Pocas horas duró allí, pues á las doce de la noche se le hizo venir á la garita de San Antonio Abad para reforzar sus parapetos.

El 3.º ligero durmió en el bosque de Chapultepec, y por último el general Santa-Anna se retiró al Palacio Nacional á fin de estar listo para cualquiera ataque del enemigo.

Respecto á la brigada del general D. Simeon Ramirez que cubría el centro de la línea entre el Molino del Rey y Casa Mata, no se dice á dónde pernoctó y sólo sabemos que dos compañías del 2.º Ligeró quedaron en el Molino del Rey.

Ahora nos ocuparemos del enemigo y de la desgraciada cuanto gloriosa jornada del 8 de Setiembre.

El general Scott que tenía su cuartel general en el palacio arzobispal de Tacubaya dió orden al general Worth para que con su 1.ª Division de Regulares, la brigada Cadwallader, cuatro piezas de artillería (dos ligeras y dos de sitio) tres compañías de dragones y otra de

rifleros, atacase al amanecer del 8 nuestras posiciones del Molino y Casa Mata.

Desde las tres de la mañana comenzó Worth sus operaciones formando su línea del modo siguiente en las lomas de Tacubaya y camino para Chapultepec:

La brigada Garland compuesta del 2º y 3º de artillería y 4º de infantería, apoyada por dos piezas de la batería del capitán Drum, para hacer frente al Molino del Rey, y sostener á la columna que debería asaltar nuestro centro, formándola quinientos oficiales y soldados escogidos de diversos cuerpos bajo las órdenes del mayor Jorge Wright.

A la derecha de la columna de asalto y en un lugar elevado, á unas seiscientas varas del Molino, se colocaron dos cañones de sitio al mando del capitán Huger.

La 2ª brigada que por enfermedad de su jefe el coronel Clarke mandaba el de igual graduacion Mackintosh, se situó á la izquierda, frente á nuestra derecha de Casa Mata. Los cuerpos 5º, 6º y 8º de infantería y ligero Smith, así como la batería Duncan componían esta brigada y también debería sostener la columna de asalto en caso necesario.

La brigada Cadwallader quedó de reserva en un punto conveniente y la caballería al mando del mayor Sumner cubriría la extremidad izquierda para obrar según las circunstancias.

Serían las cinco de la mañana cuando la batería del capitán Huger dió la señal de ataque, rompiendo sus fuegos sobre el Molino del Rey y acto continuo, la columna del Mayor Wright, guiada por los oficiales de ingenieros Masson y Foster, avanzó á dar el asal-

to. Cuando llegó á doscientas varas del citado Molino, se le recibió por la brigada del general Leon, repartida en las azoteas y en el acueducto, con un nutrido fuego de fusilería, pero sin arredrarse siguió avanzando con intrepidez y decision, hasta apoderarse de tres cañones que estaba en un magueyal frente á los Molinos y que á pesar de las activas diligencias del director general de artillería D. Martin Carrera, quedaron durante la noche sin custodia alguna.

El 3º Ligero mexicano que habla dormido en el bosque de Chapultepec, ya estaba listo á la madrugada y al oír los primeros disparos de cañon se dirigió inmediatamente por el mismo bosque hácia el Molino del Rey, llegando cuando el enemigo acababa de apoderarse de nuestros tres cañones, y se retiraba. Entónces su valiente jefe Echeagaray, sin órden de nadie, puesto que

no había ningun jefe superior, llevado de su ardor patriótico, arengó á sus soldados y á la voz de «A ellos,» se lanzó á carrera abierta sobre el enemigo; éste hizo alto rompiendo vivo fuego de fusil y de cañon sobre el 3º Ligero, y despues de una sangrienta lucha se retiró abandonando las tres piezas que se llevaba como trofeo, y recobraron nuestros soldados. El teniente coronel Echeagaray, viéndose á larga distancia de su línea y amagado por la artillería Duncan y la brigada Cadwalader, se retira al pie de los Molinos; allí dió frente al enemigo y formando en batalla rompió sus fuegos de fusil y de cañon, sirviendo la artillería el capitan Mendez, el teniente Martinez y algunos soldados del 3º Ligero. Entónces salieron del Molino en su apoyo dos compañías del 2º Ligero, batiéndose desde luego y cuando el fuego era más vivo, se presentaron á pie

los generales D. Antonio Leon y D. Juan N. Perez. Como el teniente coronel no pertenecía á aquellas fuerzas, ni había general en jefe, el Sr. Leon le dijo: «¿Obedecerá vd. mis órdenes?» «Sí, mi general, estoy dispuesto á todo para que salvemos á nuestra patria.» (1) Entonces el general Leon mandó al general Perez á que llevara refuerzos de Chapultepec, y estaba dictando otras disposiciones cuando una bala de fusil vino á herirlo de gravedad, muriendo á muy pocas horas.

El enemigo siguió batiendo á Echeagaray y despues de pretender durante media hora ganar nuestra posicion retrocedió á su base para tomar descanso. Entonces nuestros soldados aprovecharon el tiempo en retirar á los heridos, recoger el armamento y proveerse de

(1) El mismo Sr. general Echeagaray nos ha referido este suceso.

parque de fusil, pues el de cañon se agotó por completo.

Trascurrida otra media hora emprendió el enemigo un nuevo ataque, no sólo sobre el Molino del Rey, sino tambien sobre Casa Mata, que como se recordará estaba guarnecida por el 4º Ligero y 11º de Línea al mando del general D. Francisco Perez. En ambos puntos fueron rechazadas heróicamente las columnas americanas que habían sido muy reforzadas, pero habiendo cargado de nuevo sobre el Molino, llegaron á la puerta en medio de una lucha encarnizada. Desalojados nuestros tiradores que estaban en el acueducto, el enemigo pudo pasar del otro lado de la cerca, y al abrigo de las milpas penetró por detrás de los edificios, rompiendo otra puerta y batiéndose con algunos soldados que la defendían. (1)

(1) Cuando los momentos eran más solemnes es

Ocupado el Molino del Rey por el enemigo y haciendo fuego por la espalda á nuestras fuerzas que estaban en la parte exterior, y comenzando á huir algunos oficiales y soldados, el teniente coronel Echeagaray reunió toda la fuerza que pudo y emprendió su retirada bajo una verdadera lluvia de balas por la calzada de Anzures. Poderosos esfuerzos se hicieron para salvar la artillería, trayéndose á cabeza de silla y á brazo por la falta de ganado de tiro, pero al fin fué preciso abandonarla.

Desde el principio del nuevo ataque sobre el Molino, se lanzó sobre Casa Mata una columna al mando del teniente coronel Mackinstosh, protegida por la batería de Duncan, y cuando los in-

presentó y puso á las órdenes del teniente coronel Echeagaray, el de su misma clase D. Lucas Balderas con su batalloncito de guardia nacional "Mina," que formó otra columna de ataque. Comenzaba á batirse, cuando un tiro vino á herir á este honrado artesano, falleciendo el mismo día.

vasores estuvieron á tiro de fusil, nuestros soldados les rompieron un fuego mortífero, pero á pesar de esto llegaron al pié de nuestras fortificaciones. Murió el teniente coronel Martin Scott y fueron heridos el mayor Waite y el mismo Mackinstosh, jefe de la columna, y como nuestros fuegos no cesaban los asaltantes se retiraron en completo desorden perseguidos por los nuestros que saltaron trincheras, hácia la izquierda de la batería de Duncan, dejando en el campo de batalla muerta ó herida una tercera parte de sus soldados inclusive la mitad de los oficiales, lo que prueba el valor con que combatieron los defensores de Casa Mata, pero desgraciadamente para éstos, ya habíamos perdido el Molino del Rey y entónces el enemigo pudo cargar con todas sus fuerzas haciéndose dueño de aquella posición, despues de haberla defendido heróica-

mente el general Perez, quien con sus soldados pudo retirarse por las milpas situadas detrás del edificio hasta llegar á la calzada de la Verónica.

Al hablar de la formacion de nuestra línea de batalla el día 7, hemos dicho que la caballería al mando del general D. Juan Alvarez se situó á tiro de fusil de Casa Mata para obrar decisivamente sobre los americanos rompiendo su flanco izquierdo. Por desgracia ese general, á quien los liberales consideran como uno de los patriarcas de la libertad, no dió pruebas ni de energía, ni de valor, ni de patriotismo, permaneciendo **impasible** no obstante las órdenes que recibió por conducto del coronel Ramiro, capitán Schiaffino y Lic. D. Juan José Baz para cargar sobre el enemigo. El general Alvarez se excusaba diciendo que no querían obedecer algunos jefes y otros de éstos decían que no era

á propósito el terreno, ni había por donde pasar. Nuestra caballería intentó buscar el paso por otro punto casi inaccesible y una fuerza americana de doscientos setenta dragones al mando del mayor Sumner, le salió al encuentro, precisamente por el punto que los citados jefes habían juzgado intransitable. El fuego de la batería de Duncan comenzó á desorganizar nuestras columnas que mandaban los generales D. José Julian Juvera y D. Angel Guzman, las que viéndose sin apoyo por el flanco izquierdo, se empezaron á desbandar, sin que fuese ya posible ordenarlas, apesar del valeroso comportamiento de sus jefes.

D. Juan Alvarez pretendió hacer recaer la responsabilidad sobre el general D. Manuel Andrade, á quien destituyó del mando que tenía, en la misma tarde del 8, ordenando se presentara á la co-

mandancia general. Esta lo mandó procesar y pocos meses despues un consejo de guerra lo absolvió de tódo cargo.

En nuestro concépto el general Santa-Anna cometió un error al encomendar el mando de la caballería al general Alvarez, porque como dice el Sr. Balbontin en su obra "La invasion americana:" "este antiguo jefe independiente estaba educado en la guerra de las montañas y en consecuencia poco familiarizado con las batallas campales y ménos con el mando de la caballería." Una masa de cuatro mil ginetes, dice el mismo escritor, necesita ser mandada por jefes de mucha instruccion y de cualidades excepcionales; de ojeada militar segura, de concepcion pronta y de ejecucion rápida y enérgica." (1)

(1) Se nos ha asegurado que el motivo de haberse confiado el mando de la caballería al general Alvarez, fué porque no lo aceptó el general D. Mariano Arista, que á su valor reunía conocimien-

La batalla del Molino del Rey careció de general en jefe, pues el general Santa-Anna no lo nombró, creyendo que el ataque sería por la Candelaria. Se redujo, pues, á los esfuerzos aislados de los valientes generales D. Antonio Leon y D. Francisco Perez, tenientes coroneles Gelaty, Balderas y Echeagaray y otros dignos jefes y oficiales que les estaban subordinados.

El general Santa-Anna, que estaba recogido en el palacio nacional, fué despertado á las cuatro de la mañana del 8 por su ayudante el general D. Antonio Vizcayno, á quien había mandado para observar al enemigo, diciéndole: "no caber duda de hallarse á la vista de la Candelaria, pues se advertía bien su campamento y las luces que toda la no-

tos especiales en esa arma, alegando estar sujeto á un proceso por su conducta en las batallas de Palo Alto y la Resaca de Guerrero en Mayo de 1846.

cha habían estado en movimiento. Inmediatamente se dirigió el general Santa-Anna con su Estado Mayor hacia la garita citada, llegando al mismo tiempo que el 1º Ligero, procedente de la Casa de Alfaro, é hizo que en el acto cubriera algunos de los parapetos laterales. También ordenó á su ayudante D. Vicente E. Manero, que aún vive, saliera á observar al enemigo y al regresar dió parte de que las fuerzas que estaban en Portales, Ladrillera, San Andrés y Nativitas se dirigían rumbo al Oeste, dejando una batería frente á nuestras fortificaciones de la Candalaria y Niño Perdido.

Al rayar la aurora del día 8 se dejó oír por el rumbo de Tacubaya un fuerte cañoneo y considerando el general Santa-Anna que iba á ser atacada la línea de Chapultepec y Casa Mata dispuso marchar en su auxilio con el 1º

Ligero. pero antes aseguró la Candalaria, Niño Perdido y Belem con varias fuerzas, entre las que se contaba el intrépido batallón de Inválidos al mando del coronel D. Antonio Barrios, y los de guardia nacional *Victoria é Hidalgo*.

El general Santa-Anna y el 1º Ligero tuvieron que atravesar potreros cortados de zanjas hasta salir al Salto del Agua y siguieron luego por la arquería rumbo á Chapultepec. Al pasar por la Ciudadela dió orden para que se le incorporase la brigada Rangel, pero sin aguardarla continuó adelante; entretanto ya había cesado el fuego y en la calzada encontró el general en jefe á los dispersos y á los armones de las piezas que con sus carreteros seguían para México. Al saber Santa-Anna la derrota se encendió en cólera y reprendió á los fugitivos, haciendo que se reunie-

ran al 1º Ligeró. A poco se encontraron á los heridos: el Ayudante Manero recibió órden de informarse quiénes eran, y en la primera camilla reconoció al subteniente del 3º Ligeró D. Alejandro Argáandar, que había recibido un balazo en el brazo izquierdo, y de cuya herida lo asistió el inteligente Doctor D. Ladislao de la Pascua, hoy canónigo de la Colegiata de Guadalupe.

Por fin llegó el general Santa-Anna á la puerta de Chapultepec, donde había un gran grupo de generales, jefes y oficiales de distintos cuerpos. En el acto mandó reforzar las fortificaciones establecidas en los dos caminos que van para Tacubaya y la Casa Mata, y á poco se vió bajar de las lomas una columna enemiga apareciendo en la calzada de Anzures. El general Santa-Anna llamó al comandante Márquez, que mandaba el 1º Ligeró, y le dijo

que si detenía aquella columna le daría un ascenso y una gratificación de dos pesos á cada soldado. «Nada me ofrezca vd., mi general, contestó Márquez, no quiero más recompensa que la gloria de servir á mi patria.» «El comandante Márquez, dice el Sr. Roa Bárceña en sus «Recuerdos de la invasion,» que por su valor y pericia se había distinguido en la Angostura, prestó el 8 de Setiembre un servicio cuya mencion no se podría omitir sin agravio de la justicia. Mandó armar bayoneta, se puso á la cabeza del 1º Ligeró, empuñando su bandera, y avanzó contra el enemigo, no obstante que el primer cañonazo de éste abrió calle en la columna mexicana. La contraria fué, no sólo detenida, sino rechazada en forma.»

El 1º Ligeró constaba de 600 plazas y la oficialidad se componía de dos tenientes coroneles graduados capitanes

D. Lucio Trejo y D. Luis G. de Osollo; capitanes: D. Joaquín Baños, D. Santos Bastida, D. José Iturria, D. Eduardo Vizcaino, D. *José María Olvera*, D. Francisco Marin y D. Manuel Jimenez; 2º ayudante: D. Sabás Fernandez; tenientes: D. Ausencio Espinosa, D. Roque Melo, D. José María Hernandez, D. Lucas Mondragon, D. *José María Uribe*, D. N. Cerisola y D. N. Marcha; subtenientes: D. José María Gonzalez, D. Pedro García, D. Juan Velez, D. *Macario Macías*, D. *Julio Taboada* y D. N. Diaz de Leon; cadetes: D. Miguel de la Peña, que restablecido de su herida que recibió en el combate del puente de Churubusco había salido del hospital de Jesus el 4 ó 5 de Setiembre; D. Manuel Salavarría, D. N. Salamanca y D. N. Tello de Meneses. Tambien iba como sargento 1º D. José María Camacho, que segun sabemos actualmente

es coronel y mayor de órdenes de la plaza de Veracruz. (1)

Miéntas el 1º Ligerero marchaba á detener al enemigo, el general Santa-Anna, seguido de su Estado Mayor subió al castillo de Chapultepec, y ordenó al jefe de division de artillería D. Manuel López Bueno que con el mortero situado en el caballero alto disparara sobre la Casa Mata, y á la segunda bomba voló el repuesto de pólvora que había en aquel edificio, pereciendo el teniente americano de ingenieros Armstrong.

Algunas fracciones de las columnas enemigas intentaron penetrar en el bosque de Chapultepec, pero fueron contenidas por nuestros valientes soldados

(1) Los oficiales cuyos nombres hemos subrayado murieron al rechazar al enemigo en las lomas del Molino del Rey y Casa Mata, á excepcion de D. Julio Taboada, muerto el dia 13 en la garita de Santo Tomás.

de San Blas y de Querétaro. Este último batallón, lleno de entusiasmo, obró con tan buen éxito, que el enemigo desistió de su intento.

Los americanos se retiraron definitivamente como á las tres de la tarde, dejando el campo en poder de nuestras tropas, que por el mal estado en que habían quedado, mandó el general Santa-Anna pernoctaran en sus cuarteles á excepcion de la brigada Leon, que en número de cuatrocientos hombres y al mando de su segundo jefe, general Don Juan M. Perez Castro, reforzó la guarnicion de Chapultepec.

La pérdida del enemigo fué entre muertos y heridos, de cincuenta y ocho jefes y oficiales, y setecientos veintinueve soldados, á cuyo guarismo deben agregarse los dispersos.

En cuanto á la del ejército mexicano fué tambien de consideracion, pues se-

gun los partes de Scott cayeron prisioneros cincuenta y dos jefes y oficiales y ochocientos soldados. Respecto á nuestros heridos y dispersos de tropa, no hemos encontrado ningun dato en los periódicos de aquella época, ni en las publicaciones posteriores. (1) Tampoco hay noticia nominal de oficiales heridos á excepcion del coronel Tenorio y subteniente Argandar.

En cuanto á los jefes y oficiales muertos, el presidente D. Ignacio Comonfort, que en la defensa del Valle de México estuvo de ayudante del general Santa-Anna, justo apreciador del heroísmo de aquellos, mandó erigir en 1856, bajo la direccion del arquitecto D. Vicente E. Manero, un sencillo monumento de mármol semejante al de los

[1] En la circular que pasó el ministerio de la guerra sobre los sucesos del 8 de Setiembre, se dice que la pérdida total de las fuerzas mexicanas fué de quinientos hombres.

héroes de Churubusco. Está frente á la fundicion de cañones y el Molino del Rey, á la mitad de uno y otro punto. En la parte que mira al Poniente se leen los nombres de: general Antonio Leon, teniente coronel Gregorio Gelaty comandante Manuel Vazquez, capitanes Pedro Mendez, (1) Pedro Medero, y Manuel Valera, tenientes Juan Delgadillo, José María Uribe, Miguel García, Margarito Suazo y Mariano Martínez, subtenientes Julio Acosta, Macario Macías, Luis Martínez y Luis Arriaga. En la parte que ve al Oriente figuran los nombres de: teniente coronel Lucas Balderas, comandante Juan Aguayo, capitanes Francisco Paz, José María Olvera, Tiburcio Gonzales, José María Mateos, tenientes Rafael San-

(1) El capitán Mendez no murió en el Molino del Rey, sino en el bosque de Chapultepec la tarde del 12 de Setiembre.

chez, Manuel Y. Enriquez, Francisco Hernandez, Joaquin Bravo y Enrique Ibañez, subtenientes Miguel Carrasco, Simon Reyes, José María Camacho y Agustin Farfan. (1) En el lado que ve al Norte, dice: «A la memoria de los ilustres y esforzados mexicanos que combatiendo en defensa de su patria, le hicieron el sacrificio de sus vidas en este mismo lugar el 8 de Setiembre de 1847, la Nacion mexicana consagra este monumento de gratitud, de honra y de gloria, siendo Presidente de la República, Ignacio Comonfort.—1856.» En la parte opuesta se lee esta misma inscripcion en latin, y corona el monumento una pequeña estatua con la vista al Sur ó sea para las lomas de Tacubaya, indicando que de allí se desprendie-

(1) Estos jefes y oficiales, á excepcion de dos ó tres, figuran con el empleo inmediato y antigüedad del 8 de Setiembre de 1847 en el escalafon general del Ejército, año de 1854.

ron las columnas de ataque enemigas.

También el gobernador del Estado de Oaxaca, general D. Luis de Mier y Terán, mandó construir hace pocos años un monumento en Huajuapán, á la memoria del ilustre hijo de este lugar general D. Antonio León.

CAPITULO XI.

Bombardeo, ataque y toma de Chapultepec. — Defensa de las garitas de Santo Tomás, San Cosme y Belen. — Evacuacion de México.

Después de la terrible acción que hemos descrito en el capítulo anterior y en la que los bravos hijos de las dos grandes repúblicas del Nuevo Mundo vertieron profusamente su sangre, el general Scott tuvo un ágrío altercado con el general Wörth, que dirigió el ataque, tal vez por no haber obtenido las ventajas que él soñaba. En seguida dictó varias órdenes para sepultar los cadáveres, atender á los heridos, enviar á Mixcoac á nuestros soldados que cayeron prisioneros y en fin, procedió á reorganizar sus tropas que tan mal tre-